



Entre lo *micro* y lo *macro*: hacia una tipología empírica del *libro de aforismos* como género de discurso

Between the *micro* and the *macro*: Towards an Empirically Based Typology the *Book of Aphorisms* as a Discursive Genre

José Ramón González

Universidad de Valladolid

dragon@fyl.uva.es

ID ORCID: orcid.org/0000-0002-7063-8646

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:

Mayo 2018

Artículo aceptado:

Mayo 2018

Número 3, pp. 97-107

DOI:

<https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n3a7>

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-
Sin Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

RESUMEN

La consideración del aforismo como género con entidad propia oscurece el hecho de que este rara vez se ofrece ante el lector como un texto autónomo y autosuficiente. El aforismo, en su funcionamiento social, suele presentarse agrupado series o recogido en libros de aforismos. El *libro de aforismos* viene a ser así el espacio verbal en el que viven los aforismos singulares, y en este trabajo se avanza, partiendo de un amplio corpus de libros de aforismos españoles publicados en los últimos treinta años, un esbozo tipológico que permite desvelar la complejidad y la riqueza de un género de discurso que ha alcanzado un nuevo auge en los últimos tiempos.

PALABRAS CLAVE: Aforismos, libros de aforismos, géneros de discurso, tipologías genéricas.

ABSTRACT

Although the aphorism is considered as a genre in itself, the fact is that it is very uncommon to find in discourse an aphorism isolated, and functioning as an independent text. Usually it is part of a series or it is included in a book of aphorisms. The book of aphorisms becomes thus the verbal space in which singular aphorisms live and thrive, and this work aims at analyzing the different forms that it adopts, and the constructive strategies deployed by the Spanish aphorists during the last thirty years.

KEYWORDS: Aphorisms, books of aphorisms, discursive genres, genre typologies.

1. Introducción

Uno de los supuestos básicos sobre los que se apoya la caracterización del aforismo como género literario es el de su autonomía o autosuficiencia: un aforismo es un texto completo en sí mismo -tanto desde el punto de vista formal o verbal, como desde el semántico-, que puede ser leído de forma autónoma. Este hecho, al que han aludido la mayoría de los autores que han reflexionado sobre el género, refuerza la consideración del aforismo como forma breve o forma mínima, especie literaria que, por lo tanto, transita por el amplio territorio de lo *micro*. Así, por ejemplo, señala Ana Bundgaard, que “[e]l aforismo es pensamiento completo, una ‘expresión monadológica’, artísticamente configurada en unidad inseparable” (Bundgaard: 76). Esa noción de pensamiento completo y la alusión a su carácter monadológico refuerzan así la idea de su autonomía. Y la conocida definición de Helmich apunta implícitamente en la misma dirección: “forma literaria en prosa, concisa, aislada de un contexto, privada de ficción narrativa y provista de ‘pointe’, esto es, de un efecto estilístico destinado a producir en el lector una sorpresa estética o gnoseológica” (Helmich: 31)¹. La ausencia de contexto a la que alude Helmich, afirmación que exigiría una amplia matización, que ya ha realizado en parte Marco Ángel-Lara en varios trabajos de importancia (2011, 2103, 2015), parece subrayar la idea de un recorte discursivo que delimita, y a la vez confiere u otorga, independencia y peso propio al texto aforístico.

Ahora bien, si atendemos al funcionamiento discursivo del aforismo y a su régimen real de distribución y consumo en el campo literario y cultural, nos encontramos con un hecho aparentemente paradójico y sorprendente: son muy pocas las ocasiones en las que un aforismo circula –en el *fluir* social de la palabra- como texto independiente. Y cuando lo hace suele insertarse en un discurso de orden superior bajo la forma de cita o mención. Es decir, funcionaría entonces bajo el régimen de la “citación”, que Dominique Maingueneau ha estudiado cuidadosa y magistralmente en su libro *Les phrases sans texte*. La citación no compromete su valor, claro está, pero lo subordina a una estructura enunciativa de orden diferente (la cita –lo citado- no funciona con entidad propia, sino que se subsume en un orden enunciativo diferente) y lo priva casi de su condición de texto. Por eso escribe Maingueneau:

L’*enonciation* aphorissante obéit à une autre économie que celle du texte. Alors que le texte résiste à l’appropriation par une mémoire, l’*enonciation* aphorissante se donne d’emblée comme memorable et mémorable. Ce n’est pas l’articulation de pensées d’un o plusieurs locuteurs à travers divers modes d’organisation textuelle, mais l’expression d’une conviction, posée absolument: ni réponse, ni argumentation, ni narration..., mais pensé, thèse, proposition, affirmation, sentence... (23)

Por lo tanto, si atendemos al funcionamiento real del aforismo en el circuito de la comunicación social, tenemos que admitir que la aparición del aforismo como texto,

¹ La traducción del texto de Helmich es mía.

esto es, como ente aislado y con valor de totalidad, sería más la excepción que la regla. Quizá, en el fondo, y exagerando un poco las cosas con el fin de proporcionar una visión dislocada o desautomatizada que desvele la complejidad del fenómeno al que nos enfrentamos, podríamos plantearnos la posibilidad incluso de que el aforismo ni siquiera existiese como género de discurso y fuera más bien una entelequia crítica o teórica, una realidad imaginada o construida por una voluntad taxonómica. Esta lectura, que sería una evidente exageración instrumental o utilitaria, posee, sin embargo, su parte de verdad, porque si descendemos al territorio del discurso podremos comprobar que la realidad verbal que denominamos aforismo tiende a aparecer agrupada siempre en series o en secuencias. Y esto sucede incluso cuando se difunde a través medios tan flexibles como las revistas, las publicaciones periódicas o los nuevos espacios digitales. Es difícil, si no imposible, encontrarnos con un aforismo aislado que suponga en sí mismo un hecho enunciativo. Y esta constatación nos obliga a replantearnos la cuestión de su autonomía. No necesariamente para negarla, pero sí para reflexionar sobre su naturaleza. De hecho, el aforismo se desplaza en la práctica en un territorio que está entre lo *micro* y lo *macro*, entre la unidad y el conjunto, entre la individualidad y la pluralidad, entre el texto y el libro (en este caso utilizo el término *libro* no solo en el sentido estrictamente material, sino en el más vago de “obra con extensión suficiente para formar un volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte”, según define el DLE).

2. El libro de aforismos

Por lo tanto, si nos aproximamos al hecho aforístico desde la perspectiva del lector o del receptor, el objeto al que habitualmente nos enfrentamos no es el texto aislado, sino la serie, la recopilación o el libro de aforismos, que son los entes reales de discurso. De ahí que me interese fijar la atención en esa realidad discursiva a la que llamaré en un sentido amplio *libro de aforismos*, para analizar su estructura, funcionamiento interno y algunas de las muchas y variadas formas que adopta. Pero vamos por partes. Lo primero que conviene señalar es que cualquier libro de aforismos plantea ante el lector, por el hecho mismo de su mera existencia, el problema de la relación que las piezas que lo componen –textos que, en principio y como hemos mencionado anteriormente, son considerados por lo general entidades autónomas y autosuficientes- establecen con la totalidad editorial de la que han llegado a formar parte. Cada aforismo tiene valor por sí mismo, pero se ofrece al público integrado en un conjunto cuya naturaleza y organización interna contribuye al sentido del libro en su conjunto, pero también al de cada uno de los textos que lo constituyen, que, al ser leídos en lo que es ahora su contexto más inmediato (su co-texto), adquieren nuevos matices y valores. Esta tensión interna propia de todo libro de aforismos ha sido pensada con diferentes utillajes conceptuales o retóricos, y así, por ejemplo, se ha recurrido a las teorías de Edouard Glissant o de Gaston Bachelard para hablar de la poética del archipiélago, propia de la escritura aforística. Miriam Lay Brander escribe a este respecto: “[...] se puede decir que el aforismo en general, debido a su forma, reúne los dos rasgos dialécticos del archipiélago, el aislamiento de la isla representada en el aforismo individual, y su vinculación con un conjunto, en el caso del aforismo elaborado mediante relaciones semánticas y/o gráficas” (Lay Brander 149). La imagen del archipiélago es poderosa y está próxima a otras imágenes -constelación, nebulosa...-, que junto con ella misma han sido utilizadas también por autores como Baudrillard o

el mismo Derrida (Grant 113-124) cuando han abordado el estudio del pensamiento y de la escritura aforística. Ahora bien, aunque la idea del archipiélago es eficaz para representar la estructura general de lo que he denominado el libro de aforismos, puede resultar excesivamente inespecífica. Es decir, apunta a la necesaria relación entre los aforismos y el conjunto, pero no identifica formas particulares de esa relación (como en la propia geografía física, las formas que los archipiélagos adoptan son múltiples y variadas). Por eso conviene ir más allá y analizar con detalle las propuestas concretas que ofrecen los diferentes autores, identificando las diversas modalidades que adopta el libro de aforismos. No se trata de ofrecer una taxonomía exhaustiva y teórica, que incluya todos los posibles lógicos, sino de identificar algunas de las arquitecturas más frecuentes, ejemplificando cada caso con obras de aforistas españoles de las últimas décadas. De esa manera contribuimos también a desvelar la riqueza y la variedad de un género que ha alcanzado en España un auge inusitado en los últimos treinta años.

En los libros de aforismos, la agrupación de los textos puede realizarse, en principio, como una mera suma o adición de elementos que se suceden sin un orden aparente, o puede responder a principios más complejos: desde un anclaje a través de referencias temporales externas, que vincula los textos a la experiencia biográfica del autor, hasta un meditado programa de arquitectura textual que busca insertar los textos individuales dentro de un campo de potentes gravitaciones semánticas, pasando por fórmulas intermedias que pretenden facilitar la lectura mediante agrupaciones instrumentales o pragmáticas (las más frecuentes son las de orden temático). En cualquiera de los casos –desde el más sencillo a los más sofisticados– el libro se constituye como un marco de lectura que influye en la percepción y la interpretación de cada una de las piezas que lo conforman. En las siguientes páginas revisaré algunas de estas posibilidades con la mención de algún ejemplo concreto.

3. Esbozo de una tipología

La primera de las fórmulas o modelos a la que he aludido –la de la suma o adición de elementos en secuencia, sin ninguna indicación o precisión concreta que los enlace– sería la más sencilla. Estaríamos ante el caso de aquellos libros que incluyen los aforismos en sucesión y sin un orden aparente. El autor (y/o el editor) los van disponiendo sobre la página sin forzar ninguna agrupación y sin desvelar abiertamente un posible tejido conectivo. Diríamos que en este caso no se proporcionan líneas claras de ensamblaje semántico y el lector tiene libertad absoluta para leer el texto en secuencia o para alterar el orden a voluntad. Ahora bien, tampoco conviene exagerar las cosas. La ausencia de un andamiaje externo (aunque sea bajo la forma minimalista de “secciones”, “capítulos” o “partes”), no significa que no pueda existir otro tipo organización subyacente o tácita. De hecho, sería difícil imaginar que en el mismo proceso de lectura de un corpus aforístico no se manifiesten recurrencias isotópicas que dibujen líneas de fuerza o propicien agrupaciones temáticas o semánticas. Lo que sucede es que el autor deja esa responsabilidad en manos del lector y la lectura se convierte en un proceso abierto, sin reglas precisas. El receptor debe ser capaz de atender a los ecos y las reverberaciones que surgen al leer los textos. Por otra parte, conviene señalar también que este tipo de libros de aforismos parece subrayar la individualidad y la autonomía de cada una de las piezas que lo componen ya que, al no agruparlas, deben ser valoradas por sí mismas. Entre los muchos ejemplos de este tipo de libro de aforismos que podríamos traer a colación, basta mencionar algunos

recientes, como *Saque de lengua*, de Gabriel Insausti, que ha sido el ganador del V Premio Internacional José Bergamín de Aforismos, y que dispone sin orden aparente los 307 aforismos que contiene (se suceden separados por asteriscos), *Camas y Fuera de plano*, de Aitor Francos, *Dar que pensar*, de Sergio García Clemente, *Bajas presiones*, de Azahara Alonso, *Piedras y cerillas*, de Pedro Burgos Montero (que va acompañado de ilustraciones y se abre, por lo tanto a un plus de reverberaciones y ecos, cuya consideración nos llevaría a un territorio distinto), *La vida no te espera*, de Álvaro Salvador, *Más realidad*, de Miguel Ángel Arcas, *Silencios escogidos*, de José Mateos, *Pecios*, de José Antonio Otero, *Por si acaso*, de Ángel Gabilondo, *Los extremos*, de Ramón Andrés, *La herida iluminada*, de Beñat Arginzoniz, *La ambición*, de Emilio López Medina... y un larguísimo etcétera que no cabe mencionar en estas páginas, ya que se trata tan solo de convocar algunos ejemplos significativos.²

Una variante de este primer modelo es aquel que ofrece la disposición de los aforismos en serie numerada, fórmula habitual en la tradición aforística europea (conviene recordar ya estaba presente en autores como La Rochefoucauld, por ejemplo, o el mismo Nietzsche). Esta mera ordenación numérica podría parecer, en principio, una variante mínima y una cuestión baladí, pero evidentemente no lo es, porque de partida establece una diferencia significativa frente a la anterior, que es de la irreversibilidad de la secuencia. Un número va detrás de otro y eso marca una línea de avance inexorable. El lector puede saltarse el orden, o leer en orden inverso o alterno, pero eso supone una transgresión, porque la numeración parece sugerir una forma “adecuada” de lectura. El filósofo Jacques Derrida organizó bajo este modelo las dos únicas series de aforismos que llegó a publicar en vida y en uno de los textos que componen sus “Cinquante-deux aphorismes pour un avant-propos”, el número 24, subraya precisamente esta condición: “Un aphorisme authentique ne doit jamais renvoyer à un autre. Il se suffit à lui-même, monde ou monade. Mais qu’on le veuille ou non, qu’on le voie ou non, des aphorismes s’enchaînent ici, *comme* aphorismes, et en nombre, numérotés. Leur série se plie à un ordre *irréversible*. En quoi elle est sans être architecturale. Lecteur, visiteur, au travail!”³. Por eso, recuerda Ben Grant. “[t]he number identifies the place of the aphorism in the series, while at the same time marking its separation and identifying it in its singularity”. A lo que añade que el hecho de numerar otorga una condición temporal a la serie: “[t]he numbering gives a temporal order to the series. One aphorism comes *after* another” (122). El libro parece dibujar así un itinerario preciso de lectura, aunque, como es lógico, es el lector quien tiene la última palabra. En el caso de la literatura aforística más reciente, este tipo de fórmula es la que adoptan numerosos libros, como los dos que bajo el mismo título, *Amnesia*, ha publicado el pintor Chema Cobo, las *Gotas sobre el polvo*, de Alberto Pérez Ruiz (que adopta la numeración romana), *300*, de Camilo de Ory, las 111 paradojas que se incluyen en *La nada griega y El sol de medianoche*, de Miguel Catalán, *No es lo mismo*, de Adolfo Ortega, *Las margaritas no tienen la culpa*, de Teresa Mateo, *Las consecuencias de no tener nada*

² Se trata de un esbozo de tipología y por lo tanto me limitaré a proporcionar algunos ejemplos seleccionados casi al azar. En un trabajo más amplio que está en curso de realización ofrezco una clasificación detallada de las variantes presentes en los más de 300 libros que conforman el corpus aforístico español de las últimas tres décadas.

³ Los “Cinquante-deux aphorismes pour un avant-propos” constituyen el prefacio del volumen *Mesure pour mesure. Architecture et Philosophie*, que fue un número especial de los *Cahiers du CCI* (Centre Georges-Pompidou) publicado en 1987. Los textos pueden consultarse en línea, en la página web *Derrida en castellano*: <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/frances/architecture.htm>

mejor para perder el tiempo, de Carlos Marzal, *Aforemas*, de Miguel Ángel Arcas o *Pedras pensadas e Inscripciones*, de Adolfo Montejó Navas, entre otros muchos. En algún caso, como *Loquinarias* y *Segundo libro de las loquinarias*, de Miguel Ávila Cabezas la numeración desborda el primer libro y se prolonga en el segundo, que inicia la secuencia en el punto en el que la cierra el primero. Cabe señalar también que la serialización numérica no está reñida con otro tipo de agrupaciones, y a menudo sucede así. Una obra tan interesante como *Desaforado*, de Juan Varo, incluye 600 aforismos numerados que, a su vez, se organizan en siete secciones con títulos propios, lo que otorga una gran complejidad arquitectónica al libro. Y algo similar sucede con los 1379 textos que componen los *Avisos* de Juan Ignacio Ferreras, agrupados en nada menos que treinta secciones de carácter temático. O las diez secciones con numeración independiente que conforman *La arquitectura del aire*, de Carlos Marzal.

Un segundo modelo de libro de aforismo es aquel que vincula los textos a un determinado anclaje temporal. No es infrecuente, en este sentido, encontrar recopilaciones o colecciones de aforismos que van acompañadas de precisas referencias temporales, y este es un caso particularmente interesante, porque dicha estrategia hace bascular el libro hacia lo biográfico. No anula, claro está, su condición aforística, pero convierte a los textos en indicios y testimonios de vida. Ya no son solamente textos, sino también momentos de una secuencia biográfica (como si fuesen fragmentos de un diario). Este hecho viene a subrayar, además, la deriva subjetiva del aforismo moderno y su irrefrenable aproximación a las escrituras del yo. Independientemente de su valor universal (siguen escribiéndose aforismos con pretensiones de universalidad), el aforismo viene a ser presentado así como huella o rastro de la existencia del autor. En la literatura española reciente hay numerosos ejemplos de este tipo de organización, y con variantes interesantes, desde la vaga mención que ofrecen libros como *Lo que no está escrito*, de Karlos Linazasoro, que se subtitula “Apuntes 2006-2008” o *Nunca mejor dicho*, del mismo autor, que incluye la indicación “(2009-2013)” como subtítulo sin que se descienda a mayores precisiones temporales en el cuerpo del libro, o *Dentro de un instante (2001-2015)*, de Jesús Rueda, hasta las muy concretas menciones de *El tapiz estelar*, de Noel Olivares, en el que los textos se agrupan por estaciones (“Invierno”, “Primavera”, “Verano” y “Otoño”), pero en el que además cada uno de ellos va acompañado de una fecha precisa (“21 de diciembre”, “22 de diciembre”, “23 de diciembre”...). Y en un punto medio obras como las *Breverías*, de Patxi Andión, que agrupa los textos bajo referencias mensuales –un tanto imprecisas en su formulación–: “Por enero”, “Por febrero”, “Por marzo”,... hasta completar el año. Una variante del primer tipo mencionado es el libro *El poeta calvo*, de Ricardo Labra, compuesto por tres “cuadernos”, (2006-2008), (2009-2011) y (2012-2014) De esta forma los libros de aforismos se ofrecen ante el lector como parte de un testimonio vital que dibuja necesariamente una trayectoria temporal (son expresión de ese tiempo y no de otro).

El tercero de los modelos –quizá el más habitual–, es el del libro que presenta ante el lector los textos agrupados en apartados o secciones explícitamente destacadas (y, muy a menudo, nombradas). Mediante esa agrupación el autor sugiere líneas de relación entre los textos, y construye redes que apuntan a algún tipo de recurrencia (aunque esta no tiene por qué ser explícita y a menudo requiere también la participación activa del lector). Dentro de esta modalidad del libro de aforismos, cabe a su vez un gran número de variantes, cuya consideración nos obligaría a descender a una casuística muy compleja y prácticamente inabarcable. Desde libros, como el último de Eliana Dukelsky, *Crianza*, que se organiza en tres secciones numeradas en romanos y precedida cada una de ellas por un breve epígrafe, que sería una fórmula de agrupación

débil (es decir, abierta y escasamente dirigida, más allá de lo que puede sugerir la cita de apertura), hasta aquellos libros en los que el autor se preocupa de apuntar, mediante subtítulos precisos de carácter temático, la naturaleza de los textos contenidos en cada una de las secciones. Por mencionar solamente algunos ejemplos concretos, basta recordar *Se te tiene que ocurrir*, de Javier Ruiz Taboada, organizado en 16 secciones que llevan, entre otros, títulos tan explícitos como “Parafraseando”, “De lo apolíticamente correcto”, “Del bien y del mal”, “De hacer el humor”, “Del tiempo y el espacio” o “De jugar con las palabras (más)”, *Horizontes circulares*, de Benito Romero, que se organiza en cinco secciones, “Trayecto”, “Ansia”, “Territorio”, “Impresiones” y “Escombros”, *Artilugios*, de Javier Sánchez Menéndez, que se divide en “Artilugios”, “Instrucciones para vivir en otro planeta” y “Segundas vanidades”, *Efémora*, de José Manuel Benítez Ariza, que contiene “El puñal de Tarzán”, “La lluvia del revés” y “Señora”, o *Excursos*, de José Manuel Camacho Vázquez, que se “Ordalías”, “Ausencias”, “Bajar a la plazuela” y “Souvenirs” (títulos que, por cierto, y dada la inclinación filosófica del autor, exigen una cuidadosa consideración por parte del lector). Una revisión de los otros muchos ejemplos que podríamos convocar, permite descubrir que hay también fórmulas intermedias, como la de Ander Mayora que si en su primer libro de aforismos, *La clemencia del tiempo*, había apostado por una agrupación semánticamente marcada (y su libro se organizaba en las secciones “El escaparate de los delirios”, “Uniones”, “Ejercicios espirituales”, “Oraciones para la esclavitud”, “Vestidos de tinta”, “La clemencia del tiempo” y “Confidencias de un *flâneur* invisible”), en su segundo libro, *El páramo*, despliega los textos en doce “jornadas”, que es un término relativamente neutro (es el lector quien tiene que interpretar las posibles sugerencias de ese término). En cualquier caso, la posible relación que se establece entre el título de cada una de las secciones y los aforismos que se agrupan en ellas es parte del trabajo del intérprete, que debe aquilatar las sugerencias y trenzar, o no (porque a veces también se juega a defraudar las expectativas del receptor), las posibles redes de sentido. Y el trabajo no siempre es fácil, ya que a menudo el autor opta por denominaciones vagamente poéticas que se abren en un haz casi incontrolable de posibles sugerencias. Eso sucede, por ejemplo, en el libro *La poesía y tú*, de Kepa Murua, que se divide en siete apartados que llevan por título “El rastro del escarabajo”, “Las alturas del cuerpo”, “En lento derredor”, “La costumbre del esqueleto”, “La lluvia del pequeño vidente”, “Carencias en fuga” y “Susurros menores”. Por otra parte, también pueden multiplicarse las divisiones y las subdivisiones, de manera que la construcción final se complica notablemente. A veces son subdivisiones o subcapítulos sencillos, como los “ciclos” en los que se organizan los tres primeros apartados de los cuatro que componen el libro *Lenguaraz*, de Erika Martínez (“La concentración”, “Las corredoras”, “La ráfaga” y “Hematomas”), pero en otras ocasiones dan lugar a una estructura particularmente compleja, como en el libro *Puentes en el desierto. Afuerismos*, de Ángel de Frutos Salvador, que se presenta organizado en tres grandes bloques – “Fortuna de sonido”, “Conjura de voces” y “Duelo de sentido”- que se dividen a su vez en siete secciones cada uno. Más allá, sin embargo, de la lectura o interpretación concreta que podríamos plantearnos para cada uno de los casos –lo que sería la labor propia de la crítica- lo que interesa subrayar es que en el *libro de aforismos* lo que importa es la interrelación entre las diferentes piezas que lo componen y las sugerencias interpretativas que el andamiaje constructivo aporta al lector.

Hasta este momento hemos mencionado de libros de autoría única, pero hay otra fórmula, que aun siendo minoritaria, resulta también relevante. Se trata de lo que podríamos denominar arquitecturas dialógicas, esto es, libros a varias voces en los que

conviven textos de diferentes autores, de manera que los aforismos del autor principal dialogan en las páginas del libro con otros textos de diversa procedencia. Esta es una fórmula a la que ha sido muy proclive un autor como Fernando Menéndez, quien ya en su primer libro aforístico, *Biblioteca interior*, incluía un buen número de textos de aquellos escritores que se habían revelado como lecturas de referencia en su formación como aforista, y a esa modalidad ha regresado en varias ocasiones más (muy particularmente en sus libros manuscritos, que son a menudo obras corales), y en algún caso con propuestas de una extraordinaria complejidad arquitectónica, como su último libro, *Tempo de silencios*. En él combina sus propios textos con los de otros autores, pero añade una particular organización musical que aspira a ensanchar las sugerencias de lectura. La obra se organiza bajo una dominante musical y las piezas de cámara que constituyen las diferentes secciones el libro, y en las que participan una pluralidad de intérpretes (esas otras voces que convoca en el arranque de cada una de ellas), se encadenan y el autor presenta sus propios textos agrupados en una sucesión de movimientos, cuyo *tempo* aparece explícitamente indicado para cada caso. De esta manera, los aforismos de *Tempo de silencios* aspiran a ser leídos de tal forma que se plieguen al ritmo –a la respiración espiritual, emotiva o ideológica– que sugiere su autor. Pueden leerse de manera individual, como sucede con cualquier aforismo, pero Fernando Menéndez propone a través de la estrategia musical una pauta precisa que refuerza sutiles líneas de sentido. El lector, como cualquier intérprete musical, es libre para aceptar la sugerencia del autor o para descartarla desde el principio haciendo caso omiso e imponiendo su propia manera de leer (al igual que un intérprete podría ejecutar cualquier partitura a su capricho), pero la mera existencia de la indicación rítmica obliga a considerar los textos individuales bajo la entonación que, desde el libro, se nos propone. La organización textual propicia así una lectura activa, que nos compromete y nos exige, y el diálogo, como en los libros que incorporan fotografías o ilustraciones, se abre hacia otros territorios artísticos y culturales. También poseen una clara vocación dialógica los cuatro “centiloquios del heterónimo”, con los que José Batlló, el propietario de Taifa Llibres, de Barcelona, obsequiaba a sus clientes de confianza. En el primero de ellos añadía una pequeña coda final en la que indicaba: “Nuestro agradecimiento por su amable, si forzada, colaboración a Antonio Machado, Descartes, Borges, Canetti, José Agustín Goytisolo, Jaime Sabines, Heráclito, Conrad, Shakespeare, Eliot, Cioran, Valle-Inclán, Gracián, Cipolla, Carroll, Nietzsche, Jim Thompson, Goethe, y *tutti quanti*, cuyas voces quizá no sean reconocibles, pero sí sus ecos” (s.p.). Y la misma dinámica preside los restantes tres volúmenes. En este caso no se trata, sin embargo, tanto de citas directas de otros autores (aunque también las hay), sino de alusiones abiertas y muy claras. Además los centiloquios se abren, a su vez, a un nuevo diálogo, ya que los pequeños volúmenes incorporan páginas en blanco para incorporar las posibles anotaciones del lector (que prolongaría así el diálogo iniciado por el autor).

También en este apartado dedicado a los libros de voces múltiples habría que mencionar los libros recopilatorios o las antologías, pero habría que precisar que se trata de un caso especial ya que el papel del antólogo es, por principio, diferente al del autor de una obra original y su estudio habría que realizarlo desde una perspectiva diferente. A ello habrá que volver en próximos trabajos

Por último, me gustaría mencionar que la especie que he denominado *libro de aforismos* no es siempre fácil de identificar porque muy a menudo se presenta ante el lector bajo fórmulas híbridas, en las que los aforismos conviven con otras formas breves. Serían así obras misceláneas, cuya arquitectura es muy variable (e

impredecible), y que habría que considerar de manera individual.

4. Conclusiones

A pesar de que atribuimos al aforismo entidad propia y peso genérico, la realidad es que el aforismo raramente se ofrece aislado ante el lector o el receptor. Dificilmente acaece como hecho enunciativo y, por lo general, se presenta ante el lector bajo la forma de serie, secuencia o libro de aforismos. Este último, el *libro de aforismos*, es de hecho, la forma habitual de contacto con el público. De ahí que resulte interesante analizar un género de discurso de particular complejidad y riqueza, que adopta además formas muy variadas en función de los intereses y las intenciones del autor. Esta mirada atiende al aforismo en su contexto más inmediato (su co-texto) y aspira a esbozar una tipología empírica del libro de aforismos, apoyándonos en un amplio corpus de libros publicados en los últimos treinta años. Las diversas formas que adoptan, que poseen diferentes grados de complejidad, permiten avanzar en la clasificación de los libros de aforismos y desvelan algunas de las estrategias constructivas que en ellos se despliegan. Ahora solo queda refinar las propuestas esbozadas y completar la tipología hacia la que estas páginas apuntan.

5. Referencias bibliográficas

Bibliografía secundaria

- Bundgaard, Ana. “Fragmento, aforismo y escrito apócrifo: formas artísticas del pensamiento”. *El ensayo, entre la filosofía y la literatura*. Ed. Juan Francisco García Casanova. Granada: Comares, 2002. 67-94.
- Grant, Be. *The Aphorism and Other Short Forms*. Londres: Routledge, 2016.
- Helmich, Werner. “L’aforisma como genere letterario”. *La Brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell’aforisma*. Ed. Mario Andrea Rigoni. Venezia: Marsilio Editori, 2006. 19-49.
- Lay Brander, Miriam. “Íntimos arquipélagos: la aforística en *Cadernos de João* de Aníbal Machado y la poética de la archipelización”. *Revista Chilena de Literatura* 90 (2015): 129-50.
- Maingueneau, Dominique. *Les phrases sans texte*. Paris: Armand Colin, 2012.

Libros de aforismos citados

- Alonso, Azahara. *Bajas presiones*. Gijón: Trea, 2016.
- Andión, Patxi. *Breverías*. Madrid: Huerga & Fierro, 2014.
- Andrés, Ramón. *Los extremos. Aforismos*. Barcelona: Lumen, 2011.

- Arcas, Miguel Ángel. *Aforemas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.
- Arginzoniz, Beñat. *La herida iluminada (Sobre la poesía)*. [Erreñería]: El Gallo de Oro, 2015.
- Ávila Cabezas, Miguel. *Loquinarias*. Salobreña (Granada): Alhulia, 2004.
- Ávila Cabezas, Miguel. *Segundo libro de las loquinarias*. Salobreña (Granada): Alhulia, 2013.
- Batló, José. *Primer centiloquio del heterónimo*. Barcelona: Taifa Llibres, 2000.
- Batló, José. *Segundo centiloquio del heterónimo*. Barcelona: Taifa Llibres, 2002.
- Batló, José. *Tercer centiloquio del heterónimo*. Barcelona: Taifa Llibres, 2004.
- Batló, José. *Cuarto centiloquio del heterónimo*. Barcelona: Taifa Llibres, 2007.
- Benítez Ariza, José Manuel. *Efémere*. Cádiz: Takara editorial, 2017.
- Burgos Montero, Pedro. *Piedras y cerillas*. Madrid, viveLibro, 2012.
- Camacho Vázquez, José Manuel. *Excursos*. Sevilla: Ediciones de la Isla de Siltolá, 2015.
- Catalán, Miguel. *El sol de medianoche. 111 paradojas*. Alicante: Edicions de Ponent, 2001.
- Catalán, Miguel. *La nada griega. 111 paradojas*. Madrid: Sequitur, 2013.
- Cobo, Chema. *Amnesia*. La Línea de la Concepción (Cádiz): Fundación Municipal de Cultura en 1994.
- Cobo, Chema. *Amnesia*. Cáceres: Galería Bores & Mallo [en coedición con la Editora Regional de Extremadura], 1999.
- Dukelsky, Eliana. *Crianza*. Granada: Cuadernos del Vigía, 2018.
- Ferreras, Juan Ignacio. *Avisos*. Madrid: La biblioteca del Laberinto, 2012.
- Francos, Aitor. *Fuera de plano*. Granada, Cuadernos del Vigía, 2016.
- Francos, Aitor. *Camas*. Gijón: Trea, 2018.
- Frutos Salvador, Ángel de. *Puentes en el desierto. Afuerismos*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2007.
- Gabilondo, Ángel. *Por si acaso. Máximas y mínimas*. Barcelona: Espasa, 2013.
- García Clemente, Sergio. *Dar que pensar*. Granada: Cuadernos del Vigía, 2014.
- García Ortega, Adolfo. *No es lo mismo (aforismos cardinales)*. Madrid: Abada Editores, 2015.
- Insausti, Gabriel. *Saque de lengua*. Granada: Cuadernos del Vigía, 2018.
- Labra, Ricardo. *El poeta calvo*. Gijón: Trea, 2016.
- Linazasoro, Karlos. *Lo que no está escrito. Apuntes (2006-2008)*. Zaragoza: Eclipsados, 2010. [Aunque en portada interior señala 2009]
- Linazasoro, Karlos. *Nunca mejor dicho*. Gijón: Trea, 2015.

- López Medina, Emilio. *La ambición*. Jaén: Universidad de Jaén, 2013. [reeditado en 2017 por Liberman Editorial (Jaén)]
- Martínez, Erika. *Lenguaraz*. Valencia: Pre-Textos, 2011.
- Marzal, Carlos. *La arquitectura del aire*. Barcelona: Tusquets, 2013.
- Marzal, Carlos. *Las consecuencias de no tener nada mejor que perder el tiempo*. Madrid: Frida Ediciones, 2017.
- Mateo, Teresa. *Las margaritas no tienen culpa*. Murcia: Editorial Balduque, 2016.
- Mateos, José. *Silencios escogidos*. Granada: Comares, 2013.
- Mayora, Ander. *La clemencia del tiempo*. Sevilla: Los Papeles del Sitio, 2015.
- Mayora, Ander. *El páramo*. Gijón: Trea, 2018.
- Menéndez, Fernando. *Biblioteca interior*. Valladolid: Difácil, 2002.
- Menéndez, Fernando. *Tempo de silencio*. Gijón: Trea, 2018.
- Montejo Navas, Adolfo. *Inscripciones*. Madrid: Coda/Colección Privada, 1999. [Recoge 425 aforismos, con prólogos de José Luis Gallero y Cristóbal Serra]
- Montejo Navas, Adolfo. *Pedras pensadas*, Sao Paulo: Ateliê Editorial, 2002. [Edición bilingüe] [Es una edición ampliada de Incripciones, que que alcanza ahora las 660 piezas]
- Murua, Kepa. *La poesía y tú*. Valencia: Brosquil Edicions, 2003.
- Olivares, Noel. *El tapiz estelar. Aforismos y reflexiones de las cuatro estaciones*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2011.
- Ory, Camilo de. *300*. Almería: El Gaviero, 2012.
- Otero, José Antonio. *Pecios*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2003.
- Pérez Ruiz, Alberto. *Gotas sobre el polvo*. Burgos: Dosssoles, 2013.
- Romero, Benito. *Horizontes circulares*. Gijón: Trea, 2018.
- Rueda, Jesús. *Dentro de un instante (2001-2015)*. Madrid: Progresele, 2015.
- Salvador, Álvaro. *La vida no te espera*. Sevilla: Renacimiento, 2014.
- Sánchez Menéndez, Javier. *Artilugios*. Cádiz, Takara editorial, 2017.
- Ruiz Taboada, Javier. *Se te tiene que ocurrir. Aforismos, Tuits y Citas a ciegas*. Sevilla: Renacimiento, 2018.
- Varo, Juan. *Desaforado*. Salobreña (Granada), Alhulia, 2002.